



Todo es
muy simple...
y sin embargo

Poetas uruguayas actuales



Publicaciones
Fomento
Editorial



Todo es muy simple... y sin embargo

Poetas uruguayas actuales

Claudia Magliano

Lucía Delbene Azanza

Ana Strauss

Ann-Marie Almada

Lucía Courtoisie

Elisa Mastromatteo

Marina Cueik

Presentación de Julia Santibáñez

Prólogo de Silvia Guerra





Todo es muy simple... y sin embargo. Poetas uruguayas actuales, de Claudia Magliano, Lucía Delbene Azanza, Ana Strauss, Ann-Marie Almada, Lucía Courtoisie, Elisa Mastromatteo y Marina Cueik. Prólogo de Silvia Guerra.

La obra *Todo es muy simple... y sin embargo. Poetas uruguayas actuales* fue editada por la Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura y la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM. Diseño de portada: Minerva García Niño de Rivera. Formación: Brenda Hernández e Ivonne Gutiérrez. Asistencia editorial: Aranzazú Blázquez. Coordinación editorial: Carmina Estrada. Gestión: Julieta García González. Coordinación del proyecto: Julia Santibáñez y Socorro Venegas.

Esta edición de un ejemplar (2.3 Mb) fue preparada por la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM. La coordinación estuvo a cargo de Camilo Ayala Ochoa. La producción fue realizada por Guillermo Chávez Sánchez y Patricia Muñetón Pérez.

D. R. © 2024 De los poemas y el prólogo, sus autoras.

Primera edición electrónica en formato pdf: 19 de agosto de 2024.

D. R. © 2024 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México, México.
Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial
www.libros.unam.mx

ISBN: 978-607-30-9326-2

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización escrita de su legítimo titular de derechos.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Hecho en México.



“Momentos en que es demasiado”

Beber palabras como un hechizo, las sonoridades entre silencios. Leer en, bajo cada intersticio. Concitar entre letras los sentidos, convocar (con-bocar) la polisemia. Disponer al alcance de los labios el trofeo del verso que esculpe el tiempo. Desde la dicha breve del poema, ver todo “como si fuera de día” (en palabras de Marosa di Giorgio). Tener, una vez, esa revelación.

“Uruguay es un país de mujeres poetas”, afirma la crítica Rosario Peyrou. Y sí. Las autoras de esa tierra reverberan en una cadena cómplice. Asomarse a su tradición literaria implica un asombro estirado: no se olvida, de tan personal, por tan poderosa. Mejor: es como una granada madura de rojo, en su punto, que cuando mancha la boca una vez, habita para siempre los adentros, porque toca la experiencia humana alojada en las costuras. La lírica de su geografía contagia gustos. De ello dan fe los versos de las siete escritoras que conforman esta compilación, nacidas entre los años 70 y 90 del siglo XX: Claudia Magliano, Lucía Delbene, Ana Strauss, Ann-Marie Almada, Lucía Courtoisie, Elisa Mastromatteo y Marina Cueik.

Las creadoras (algunas, inéditas hasta ahora en México) proponen escenas con pluralidad de cadencias, temples, acentos y atmósferas. De ese modo permiten conocer a vuelo de pájaro el paisaje de la poesía uruguaya contemporánea; además, ofrecen coordenadas que lectoras y lectores podrán explorar a voluntad. Cada una de ellas apuesta por rasgos de estilo misceláneos, aparejados con una densidad de ecos, juegos resonantes. Por otro lado, se aprecia en estas páginas la intención de tantear límites en lo cotidiano y familiar: figuran verbos floridos, la ciudad, saltimbanquis, títulos universitarios, una lengua, cosas peores que la muerte, convulsiones, aquel niño que se mece solo. Existe también un intento de rebuscar bajo la piel lo que sangra y nos desangra por goteo, hasta el exceso.



Esta antología, como suele ocurrir, es “diversa de sí misma” (tomo prestado aquello de Juana Inés de la Cruz). En cada autora destaca una experimentación en la urdimbre del verso, pero en algunas se trata de propuestas maduras, que reconocen las fronteras existenciales desde preguntas, incertidumbres, temas revisitados para ampliarlos o confrontarlos. Y también figuran las jóvenes: con gestos largos o compactos, permanentes o livianos, tantean los contornos que les confirman estar vivas.

La selección poética coordinada por la Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura no hubiera sido posible sin el apoyo generoso de Silvia Guerra y de Gustavo Wojciechowski, *Maca*, sumado a los entusiasmos de Noelia Martínez Franchi, ministra consejera de la Embajada del Uruguay en México. Gracias tantas. Y tantas.

El título de este libro proviene de unos versos de Idea Vilariño. Los queremos como buen augurio literario de una de las voces más sólidas del Uruguay, quien supo volcar en signos sobre la página esa encrucijada metafísica que cada una y uno visitamos en solitario: “Todo es muy simple mucho/ más simple y sin embargo/ aun así hay momentos/ en que es demasiado para mí/ en que no entiendo/ y no sé si reírme a carcajadas/ o si llorar de miedo/ o estarme aquí sin llanto/ sin risas/ en silencio/ asumiendo mi vida/ mi tránsito/ mi tiempo”.

JULIA SANTIBÁÑEZ

Directora de Literatura y Fomento a la Lectura, UNAM



Genealogía fuerte, vital

Cuando hablamos de poesía uruguaya nos vienen a la mente un puñado de nombres conocidos: Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Ida Vitale, Marosa di Giorgio, Circe Maia, Cristina Peri Rossi. Nombres reconocibles fuera de Uruguay, ese país relativamente chico territorialmente, con una población escasa que se mantiene con índices demográficos bajísimos. “Levemente ondulado” dice la descripción en los libros de geografía escolar. Durante décadas el Uruguay se soñó “Suiza de América”, “tacita de Plata” alejándose del continente que lo contiene: sin indígenas, han rezado los libros de historia, ya que fueron exterminados y terminados en un episodio que marca, por no decir define, nuestra historia: Salsipuedes, 11 de abril de 1831. Durante algunas décadas del siglo XX el Uruguay moderno fue un país próspero, con derechos civiles tempranos y un proyecto que empieza a moldear ese ser uruguayo, que es, básicamente, montevideano. Y —como a menudo sucede— casi nada es como podría parecer de entrada: la prosperidad pronto devino realidad apenas pasaron las entreguerras del siglo XX. La creencia de que éramos unos criollos “solamente europeos” —aunque nunca lo suficiente— ha venido golpeando entre las sienas como una culpa absurda. Reconocer los orígenes ha sido —sigue siendo— un camino intrincado, por no decir, difícil. Primero lentamente, y luego de manera drástica y brutal con una dictadura que sumió al país en la barbarie de la desaparición forzada de personas, empezó a reconocerse americano, aún con las dificultades de establecer genealogías y legados. Recién estamos buscando ancestros, pueblos originarios, reconociendo la múltiple presencia afro, encontrando sus voces en la lengua. Esa lengua que de todas maneras prospera entre los sueños permitidos y los turbios, prospera en la verdad de su entredicho, mestiza, cruzada, nómada.



La gran Marosa di Giorgio, descentrada, quizá inclasificable, dice:

Qué país fascinante es mi país. Tan plano. Con los animales pintados en el pasto. Y las casas, solitarias, a lo lejos, una verde, esa rosada, otra celeste. Y hay una estrella en mitad de la tarde —no sé cómo—, un jazmín, de corona de llama, y por un instante, la estrella baja, y los animales huyen aterrados; pero, la estrella torna a su sitio, y los animales vuelven a sus sitios. Y la casa verde, mucho más allá (porque es la misma) ya es rosada, y delante tiene un árbol o no tiene nada. Cruzan espíritus por aquí y por allá. Huyen las lagunas y los cerros, los negros emponchados, y todas las cosas están con alas.

Una de las excentricidades uruguayas es esa cantidad de mujeres que afloran cuando hablamos de poesía. Al nacer el siglo XX empiezan a publicar los que serán conocidos como Generación del 900, entre los que se cuentan Julio Herrera y Reissig, José Enrique Rodó, Horacio Quiroga. Y aparecen ya dos mujeres fundamentales: María Eugenia Vaz Ferreira —“la madre de todas nosotras”, al decir de Gabriela Mistral— y Delmira Agustini. Dos nombres fundantes de la poesía uruguaya, que emergen más allá de los límites de la nación. Desmesurada y “portentosa” —como bien la llama Amir Hamed—, Delmira Agustini; tensa y rodeada de silencio, María Eugenia Vaz Ferreira. En alguna medida, son dos figuras que desplegando su aura nos conforman. La una, muerta a manos de su exmarido; la otra, encajonada en su silencio en los últimos años de la vida, percute atrás de una línea de laconismo que nos marca y, quizá, también de algún modo nos define. Dice en su poema “Enmudecer”: “Quien no sabe estar alegre/ Rime a sí mismo su mal/ Por eso enfundo mi flauta/ La del ambiguo cantar/ Y quien me escuche oiga solo/ Mi paso en la soledad”.

Esa Generación del 900, brillante, nos da madre: voluptuosidad y desmesura —sentimiento oceánico, necesidad de aire, de mundo—, por un lado; exacta precisión en lucha “cuerpo a cuerpo” con la letra por otro, y abrirá un espectro para lo que vendrá, para las que vendrán. Y lo que vendrá es bastante. Mujeres que han escrito gran parte de la poesía



más fuerte que tiene el Uruguay. Algunas —sobre todo las capitalinas— quedan y llegan a nosotras. Otras —muchas— se han ido abandonando por modas sucesivas, olvidos específicos, planes conscientes o inconscientes de lo que se quiere recordar y lo que no. Pero, *con razón o sin ella*, las mujeres han escrito gran parte de esa gran literatura uruguaya. Y en todas las promociones se destacan dos, tres nombres. Quedan a la vera otras que, vueltas a mirar, también nos dicen —nos vuelven a decir— cosas nuevas y únicas. Ahí encontramos a poetas como Selva Márquez, entre el surrealismo y la poesía social; Virginia Brindis de Salas, poeta afrodescendiente que nos hemos dado el lujo de ignorar; Edgarda Cadenazzi, futurista y onírica, por nombrar algunas. Pero hay muchas otras, Susana Soca “con su paso de seda” trayéndonos el bosque de los pinos con su olor; la estrafalaria Concepción Silva Bélinzon, con sonetos perfectos que formula como si fuera “un guante de cabretilla en una mano a la que se le adivinan las venas” como le dirá Oliverio Gironde en una carta. Selva Casal, verborrágica y nítida, a quien se la empieza a reconocer en los últimos años. Una línea infinita. Una genealogía de madres que llega hasta hoy, ligándonos, reconocida o no, con abandonos y ostracismos, cómo no, pero fuerte y vital. Este hoy en que se presentan estas siete mujeres nacidas entre 1974 y 1991.

Claudia Magliano hace comparecer el campo, también en desmesura y en barbarie, también abierto y solo donde dice en lengua propia “(...) la vida comienza justo en la puerta de tu casa/ en el galpón donde se alinea la lana del rabo de las ovejas que cortaste a fuego/ chilla y aúlla el ganado res cabeza molida a golpes o de un solo tiro/ pac/ seca es la muerte de los animales es seca y muda/ muda muda no dicen nada los animales no cuando los matan (...)”, conjugando esa intemperie vacía de los campos del país, con las soledades de su infancia como niña en dictadura: “El aljibe escupe el agua esa que hemos de beber dijiste/ no otra de río o estanque porque la noche trae muertos a la superficie/ y en la mañana parece que/ ya no quedara nada sin embargo/ hay restos de piernas y brazos flotando allá más lejos cerca del molino/ (...)”.

Ana Strauss centra la mirada (hastada) en el lugar de la dificultad de encontrar emplazamiento “(...) ahora la mirada/ mira las sillas y la mesa/ el sol se posa con cierta alegría en el cuenco/ la palabra sol/ derrama su luz/ el color en la vocal donde me ovillo (...)”, explicitando una sonoridad que se vuelve lugar.



Lucía Delbene acarrea material vasto de muchos recorridos, de viajes por el logos y trajines múltiples bajo la forma indolora del hogar: “En el centro de la casa brota la hoguera, se alimenta/ de las costumbres, donde arde la leña del quehacer/ tu cuerpo huele a pino y a jugo de animales caseros/ la quema nos muestra el rojo, púrpura de los pueblos:/ (...)”.

Ann-Marie Almada se reúne con lo cotidiano y exhala un poco afuera, al borde que se abre más allá de la contingencia: “Fumar/ fumar/ desayunar/ fumar/ tomar mate/ fumar/ pintar mandalas/ fumar/ almorzar/ fumar/ tomar mate/ fumar/ poner música/ fumar/ poner música/ fumar/ merendar/ fumar/ bañarse/ fumar/ jugar a la conga/ fumar/ poner música/ fumar/ ~~esperar médico~~ cenar/ fumar/ hablar/ fumar/ dormir/ esfumarse”.

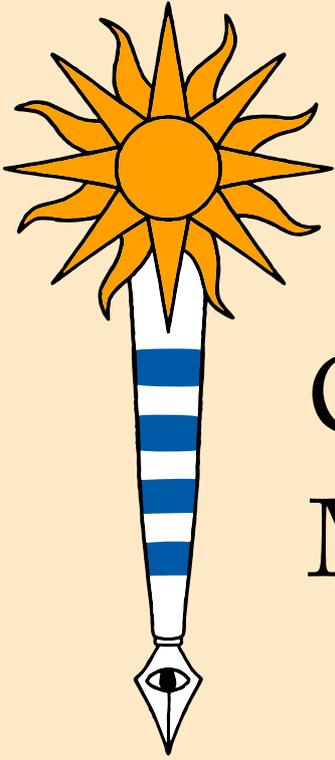
Lucía Courtoisie conjuga imágenes —a veces referencias culturales— con una lengua de la urgencia, de la calle, con modos de decir de fuera de la urbe: “Y si cerramos todas las ventanas el viento igual/ arrancará las casas de cuajo en kansas/ así que estate quieto/ estate quieta/ estense/ que”.

Elisa Mastromatteo refiere una geografía ciudadana desde su paisaje íntimo y remonta la infancia vertebrando la noción del tiempo: “(...) Mis pies descalzos llenos de tierra/ se mecían leves y enteros.// Ése era el principio de las cosas./ De mis cosas.”.

Marina Cueik formula la identidad desde la oquedad del lenguaje que busca su extrañeza con el que enuncia: “Hubo un tiempo en que la noche/ engendró mañanas florecidas/ tan frágiles como una infancia.// Hubo una vez —sólo una—/ en la que no le tuvimos miedo al viento.// Sólo entonces quisimos quedarnos.”.

He aquí una muestra de mujeres creando en distintos registros ahora mismo en el Uruguay. En momentos de confusión —a veces de pavor— frente a tecnologías que nos dejan con las manos vacías, pensar en la poesía, sin embargo, nos vuelve otra vez de cara a la vida.

SILVIA GUERRA



CLAUDIA
MAGLIANO



El aljibe escupe el agua esa que hemos de beber dijiste
no otra de río o estanque porque la noche trae muertos a la superficie
y en la mañana parece que
ya no quedara nada sin embargo
hay restos de piernas y brazos flotando allá más lejos cerca del molino
y no los vemos
la vida comienza justo en la puerta de tu casa
en el galpón donde se alinea la lana del rabo de las ovejas que cortaste a fuego
chilla y aúlla el ganado res cabeza molida a golpes o de un solo tiro
pac
seca es la muerte de los animales es seca y muda
muda muda no dicen nada los animales no cuando los matan
se dejan ser presa sabrosa ah hoy también comeremos tierna carne de oveja
y mañana la alfombra de cuero acariciará mi piel delante de la estufa
y haremos leños con el monte y haremos el milagro de la noche/ sin muertos flotando
en el río porque no los vemos/ la vida comienza en la puerta de tu casa comienza/ sí así
dulce es la tarde cayendo sobre los campos.

En *Res* (Ático Ediciones, Montevideo, 2010)



Emigrar como los insectos verdes azules que golpean el aire entre las páginas del libro/ emigrar más allá de la urdimbre del alambrado/ de la urbe del ojo calcinado de la vaca por el sol por la lluvia ácida que hierde de cerca la mirada/ ser un animal de tropilla un animal que podría ser fiera y no lo es que podría ser selva y no lo es un animal domado como un gato o un pájaro en su jaula cantando quién sabe qué lamentos/ las arañas y las moscas son más libres/ cuanto más pequeña es la forma más libertad para emigrar y si se tiene alas mejor/ el miedo es proporcional al tamaño no es posible darle un marronazo a una hormiga a una vaca sí hay más espacio para no errar el golpe.

En *Res* (Ático Ediciones, Montevideo, 2010)



Comemos carne todo el año viernes santo cuaresma herejía/ muerte al ganado impreso con fuego/ un lote de corderos se exhibe en las vitrinas frías de los supermercados una pata de cabra/ abracadabra la muerte del ganado es mágica porque no la vemos como aquellos muertos flotando en el río no la vemos y tragamos una y otra vez tragamos ni la sangre se salva de caer en el vacío para volverse espuma roja disecada por el aire no queda ni un solo resto nada salvo el rabo de las ovejas que nadie quiere/ hay ciertas cosas que no se comen/ agradecer al señor este alimento no el viernes santo no cuaresma herejía/ hoy morirá aquella vaca. No lo sabe.

En *Res* (Ático Ediciones, Montevideo, 2010)



Nos fuimos quitando la luz de los ojos.

Todo lo que habíamos visto no era nada más que la forma de la nieve.

Nunca dejamos nuestra huella camino a la montaña

nunca pudimos tocar el frío, sentirlo en las palmas de las manos como otras cosas sí se sienten

algo más delicado todavía

algo más suave que ese frío estático por donde se deslizan los inviernos

unos tras otros

como los pequeños pájaros de Dante que van cayendo tras de sí ante el llamado

implacablemente caen

pesan más que su propio cuerpo

algo los empuja hacia la Estigia

donde Caronte espera

a punto de zarpar.

Nos quitamos la luz de los ojos como si fuera un manto

entonces pudimos ver la nieve

pudimos tocar ese paisaje blanco por los siglos de los siglos dibujado para nosotras

que sólo habíamos vivido de los cuentos

y no conocíamos más que el tejado por donde iban las niñas

masticando el corazón de las ciruelas.

En *El corazón de las ciruelas* (Civiles Ilustrados-Ático Ediciones, Montevideo, 2017)



¿Cuántas veces quisimos escalar esa montaña?

Me habías prometido una casa en la cima.

Íbamos a vivir adentro de la nieve. Íbamos a leer todos los libros.

Eso me habías prometido.

Eso dijiste cuando lloré por primera vez. Cuando por primera vez sentí que el alma o el espíritu se me desgarraban y no podía retener la sangre. Era como la sangre de San Sebastián sobre su torso pálido o como las manchas que dejaban las uvas cuando estallaban.

No podía retener la sangre ni el llanto. No quería que me dejaras en medio del sueño como si yo fuera un paisaje abandonado donde los árboles se perdían en la niebla.

¿Cuántas veces quise escalar esa montaña? Aunque la piel se me abriera al intentarlo.

Aunque no supiéramos cómo es el frío ni cuánto frío cabe en una sola montaña.

Me habías prometido una casa. Todos los libros me habías prometido.

Es cierto, siempre dijiste que hay cosas peores que la muerte.

Nada entonces es tan terrible, pensé.

Pienso ahora, que ya no podés hablar ni podés traer la calma como se traen las cosas más delicadas:

un poco de agua entre las manos

un puñado de piedras para inventar un juego

una montaña, altísima, con una casa levemente inclinada en la ladera.

En *El corazón de las ciruelas* (Civiles Ilustrados-Ático Ediciones, Montevideo, 2017)



Ah, yo quiero cerrar los ojos y con la cabeza levemente inclinada hacia atrás, sentir la música.

Eso es lo que viene desde un lugar lejano.

Eso es lo que pasa cuando han sucedido pocas cosas.

Por ejemplo:

tener seis años y nunca haber visto la nieve

tener seis años y haber sentido el frío sobre la piel escarchada

tener cinco o seis o siete años y pensar en dios como un animal embalsamado

y darse de cara contra los animales inmóviles al final de un largo corredor de iglesia

haber pensado que en el fondo las cosas pueden esconderse y sin embargo siempre los secretos se descubren

antes o después los secretos se descubren aunque sean menos solemnes que el deseo.

Ah, yo quería escuchar la música, que la música me traspasara como si fuera un acto de fe como si dios pudiera de pronto moverse y posar su mano sobre mis piernas apenas rozando la piel que se abriría, supongo, ante el contacto.

Yo quiero oír la música saliendo desde adentro del cuerpo que la inventa. Yo quiero escuchar otra vez la fricción de las cuerdas, el arco subiendo y bajando tenso, erguido entre esos hilos de seda, de acero, de tripas. Esos hilos que vibran ante el mínimo acercamiento provocando una masacre.

En *El corazón de las ciruelas* (Civiles Ilustrados-Ático Ediciones, Montevideo, 2017)



*¿Acaso quise probar
el tamaño de mi abandono?*

Tess Gallagher

Ese camino

larguísimo

casi sin final

por el que ibas las tardes en las que habíamos recogido algunas castañas del árbol del vecino

mamá las horneaba como si fueran frutos insignificantes

y sin embargo

a mí se me quebraban las manos cuando las tocaba

cuando las apartaba entre el pasto para ponerlas en el dobléz de la camisa.

Ese atajo por el que ibas cada tarde

lo había visto una vez en un sueño

creí que te lo había contado

pero el recuerdo es difuso como los vidrios de la ventana cuando mamá hornea castañas en invierno y afuera llovizna y el frío impone su furia como un animal salvaje.

Yo te veía a lo lejos, tu cuerpo se mezclaba con las hojas

desde atrás eras como esa fotografía que tantas veces me mostrabas:

un camino larguísimo

casi sin final



los árboles a los costados uno tras otro tras otro como líneas paralelas e infinitas
como guardianes del dolor o de las hojas
como ciervos con sus astas ramificadas que se juntan en lo alto de las copas
cerca del sol para ocultarlo.

Esa fotografía amarillenta
amarronada
apagándose en la pared como una sombra.

En *El corazón de las ciruelas* (Civiles Ilustrados-Ático Ediciones, Montevideo, 2017)



Yo hacía fuerza para que vos te murieras. Para no perderte. Para que te quedaras así como ahora, adentro.

Yo hacía fuerza para matarte/ te alentaba/ te daba ánimo/ te estaba siendo fiel, a vos y a la literatura.

No te maté. Eso es cierto.

Te conté que mandé hacer una biblioteca hasta el techo/ de pared a pared/ que necesitaba una escalera para llegar al estante de arriba/ que arriba había puesto los libros que más uso para aventurarme en la búsqueda de las palabras/ para sentir el riesgo de una altura dos escalones superior a la mía.

Yo no te estuve matando. Sólo quería que te murieras porque ya no te quedaban libros y porque ya no había una casa en la montaña cubierta de nieve y porque era verano y a vos el verano no te gusta. Y además hacía calor y estabas desnuda y yo por primera vez estaba viendo tu cuerpo/ y descubrí que me parezco a vos/ que la forma de algunas partes tuyas es igual a la forma de algunas partes mías. Y yo podría haber sido vos.

Entonces empecé a hacer fuerza contigo para que vos te murieras. Porque tampoco quedaba aquello que era recuerdo y sostenía.

Yo hacía fuerza para matarte porque vos no podías hablar y me parece que eso no te gustaba.

Yo hacía fuerza para matarte porque vos no podías hablar.

En De divina proporción. Muestra de poesía contemporánea uruguaya

(La Coqueta, Montevideo, 2017)



Hay que tener cuidado. Hay que ser cautelosa.

Modosita, decían.

No mirar más que un solo punto, el de adelante.

O la cabeza gacha, agachada, hacia abajo. Bien abajo.

El suelo, las baldosas, el piso, el asfalto, la tierra, el césped, lo que haya debajo de los pies. Mirarlo. Mirar sólo hacia ahí. El cielo, el aire, los costados no son para vos. Nada te ha sido reservado. Conservá la postura. La espalda recta, derecha, la curva de tu cuello.

Hay que ser cuidadosa. Tenés que ser cuidadosa. Guardá bien tu cuerpo. Debajo de la ropa guardá bien tu cuerpo. Que no se note que hay un cuerpo allí, una piel, un pliegue.

Hay que ocultarse. Hay que abstenerse de mirar a los ojos, los hocicos, las fauces de los perros.

Los perros parecen animales domésticos. Parecen dóciles los perros. Pero los perros matan. Clavan todo lo que tienen de filoso en los cuerpos blandos, desgarran a veces, se meten adentro de los cuerpos. Arrancan la carne. La destrozan. Y no es para comerla, no. Sólo para ser perros matan. Estrangulan con los dientes. Hacen huecos con las garras, dan muerte. Sólo por darla. Sólo por saberse perros. Más perros todavía.

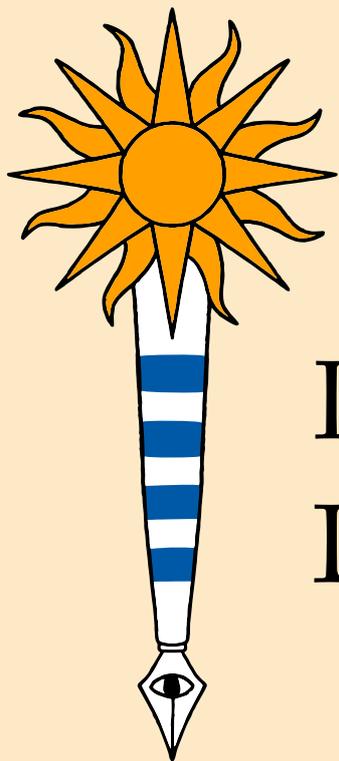
Hay que tener cuidado. Ser cautelosa. Modosita. Discreta, sobre todo discreta. Tu cuerpo es de los perros. No intentes poseerlo. Poseerte. No te pertenece. No te será dado.

Un hilo de sangre corre por la boca de los perros, cae en finas gotas que se deshacen al contacto con el aire. No es su sangre la que cae. No es de los perros eso que duele. Te duele a vos que no supiste comportarte, mantener la calma que el deseo reclama. No fuiste viva, inteligente, no supiste cómo moverte y te dejaste llevar por el deseo. El deseo te arrastró varios metros sobre la tierra y dejaste un surco. Y eso que vos pensabas en otras descendencias. Creías en tus hijos y en los hijos de los hijos de tus hijos. Y en las hijas de tus hijas y las hijas de las hijas de tus hijas. Creías en una cadena interminable que perpetuaría tu nombre. Por siglos tu nombre estaría en la boca de tu descendencia.



Iba a estar, eso pensabas cuando jugaste con las muñecas, cuando dibujaste una casa con chimenea y humo y un árbol y flores alrededor. Porque la vida tenía que prolongarse en el juego, en ese juego que te habían legado sólo para vos. Te irías a casar, tan blanco todo, y después esperarías que tu vientre creciera como un globo o una pelota debajo del vestido y aun así estabas dispuesta a parir, porque ése era el designio. Pero los perros se adelantaron a tu suerte, levantaron tu casa bajo la tierra. Te hundieron los ojos los perros porque no supiste no mirarlos. Y eso que sólo el suelo te estaba reservado, todo para vos ahí servido para que pusieras la mirada hacia abajo, para que inclinaras bien el cuello, la cabeza, todo tu cuerpo y te quedaras allí como una florcita más a la espera de la lluvia. Como un yuyo que creció imperceptible entre las grandes plantas. Pero tuviste que mirar a los perros, les clavaste los ojos bien adentro, para que te vieran, para que olfatearan tu coraje y te salió mal. Tenías que cuidarte, ser cautelosa, modosita, como decían las hijas de las hijas que te hicieron ver la luz años después de su nacimiento. Y te tocó ser parte de ellas, ser una más te tocó. Y no te diste cuenta, no entendiste que tu cuerpo no te pertenecía y era de los perros, sólo para los perros era tu cuerpo.

En *De divina proporción. Muestra de poesía contemporánea uruguaya*
(La Coqueta, Montevideo, 2017)



LUCÍA

DELBENE AZANZA



II. CANCIÓN DE LOS BUCANEROS

Muda

Cuando la musa calla,
y el árbol de mi canción se abre en paisajes silentes
y el mundo es un cuadro mudo atado a nudos herméticos
un muro de ecos sin forma
o de palabras que ofician en un viaje de intercambio:

Los inmigrantes desembarcaron en el Río de la Plata

constataciones desnudas son esposas de los hechos
sin embargo prefiero a las novias
las que erran por las pampas con las polleras destrozadas
aquellas que pierden heridas sus cofias en los ramajes
y van desgarrando los tules en una carrera fugitiva
que huyen buscando ciegas
y tiemblan de palomas
absueltas de ceremonias
solas
de inacabables amores
bobas



persiguiendo al viento hombrío
en el tajo de las cornisas
sin jamás dar su rosa de pan, la última verdad del origen:

El graff Zepelin pasó en 1934 por el cielo gris de Montevideo.

Las voces traducen al cielo sin percibir las amenazas

queríamos saludar a la época de los alemanes
el rosbiff enlatado para el soldado de la trinchera
y más lejos aún sonó en el eco el polvo del hueso
al desvanecerse
cuando las muchachas cruzaban en trasatlánticos
con olor a pescado en las manos
el viejo olor a Mediterráneo su lecho forrado de huesos
igual a copas romanas donde los peces beben enigmas
las muchachas casaderas con las valijas y las promesas
junto al lino de la esperanza madejas de imprecaciones
pero hubo una pobre loca que no quiso comer las sobras
ni asear los manteles en los banquetes de los señores
hubo una niña abjurando del mandato de la carne
“de ese oscuro deseo de tener un hijo”
porque, dijo, todos los manjares son bárbaros.



Algo avisó de la rueda penosa de la perpetuación
y la inmensa tristeza de la sangre
algo quiso tener en mí el rostro de mi abuelo
los mismos ojos curvados a la evidencia de lo eterno
pero vino la ley despiadada con su hoja de dos cuchillas:
para cortar los lazos unidos al futuro idéntico
de los pies hilando olvido sobre la arena
pedí que se me concediera tan sólo la huella:

ser una simple voz que conquista el silencio

al volverse loco

y el vestido roto en el memorial de las alacenas
mientras las soperas guardan corazones de niños muertos
y las moscas labran una sinfonía de calor
en la siesta de las colonias.

Lengua-Raz

Mi lengua tiene sabor a cuchillos viejos
armada hasta los dientes vino tajeando el aire
no le bastan sus estepas y ha cruzado estos mares
con una biblia y un sayo, con sus pies franciscanos
sus ríos buscan los peces



sedientos son los desiertos

de mulitas, pastizales, llanura fértil, pradera:

mi lengua santa.

Mi lengua tiene sabor a bahía solitaria

con el viento como entraña y en la urbe sin memoria

es un monje la muralla

de mi lengua extranjera, de soldados, verduleros

de los presos de España

caballera sin landa

océana emplumada, silabea verde y moja

canta la sierpe nueva

ofrenda de sangre india mi espada abre una garganta

avista la vieja Atlántida:

mi lengua asesina.

Estos paisajes de nadie

sin alambrados ni vallas

mi río es una voz cascada

de un gaucho encendido en la desolada costumbre

de fogata y de noche



estrellas que rabian notas bajas y agudas
discurren suavemente por las zanjas y el maizal
y mueren en los rancheríos donde los perros ladran
amargando mi garganta agua de árbol mate
gorjea secamente por arroyos de las ciudades
y va conmigo al destierro:

mi lengua solitaria.

Mi lengua moría en la guerra y luego resucitaba
mi lengua su resistencia toponimia de la tierra
en yacaré y en chicharra musical travestida
labia de cinco mares lengua al ras y lengua larga
de lamido sensual y ardiendo en los canales
susurra su exilio entre islotes y sarandíes
por el río se arrastra toda la sangre incendiada:

mi lengua mestiza.

Inunda raíces recién enterradas
híbrida melodía hace mi lengua hablar
pitangas de Urunday y mármol de Carrara
mintió traicionera —pero eso estaba escrito
en el horóscopo nativo un día llegarían



los dioses tan altos y sus caballos en llamas

trueque de calaveras a cambio del oro:

mi lengua dorada

En *La tela maga* (Juana Ramírez, Buenos Aires, 2018)



TRES PAVOS EN LA LUZ

Arraiga el nudo minúsculo mudo
que crece en la hondonada de la tierra
y junto al músculo el barro
revoltijo húmedo con olor a negrura
introdujo en el hueso la dureza.

Mientras el sol en sus cuchillos cegadores
corrían tres pavos criollos
casi reales, casi fugaces, casi eternos
detenidos en la cepa del instante
naturaleza muerta en la retina
y un fulgor que susurra lo inefable.

Tres pavos, no en la mesa
no entre vinos ni manzanas
con el olor en la carne a las especias.

Tres pavos como racimos de plumas
abrillantadas en la quietud, heridas
por la luz, borradas
por el fugar del camino hacia atrás.



Qué es lo que arraiga sino
transitar hacia nada
arrastrando tres pavos fragmentos
rubíes, las crestas irisadas.

En *Garza en Garza* (Botella al Mar, Maldonado, Uruguay, 2009)



TECNOLOGÍA DE LAS COSTUMBRES

#tecnologías del hogar

En el centro de la casa brota la hoguera, se alimenta
de las costumbres, donde arde la leña del quehacer
tu cuerpo huele a pino y a jugo de animales caseros
la quema nos muestra el rojo, púrpura de los pueblos:

—No todos fueron sangrientos —preguntó
muchas decapitaciones en las despensas en los patíbulos
primero estuvo el fuego, después la ley y luego la costumbre.

—Las llamas tienen el color de nuestros corazones —dudaba él
y la andrógina montaña engendra al rubí en su seno
el fuego cuece despacio el vientre de una guayaba.

En todas las casas se baila con una fogata en el centro
su lengua nos dicta el relato y dice desde el principio
ofrendamos nuestros papeles como leyendas absurdas
para quemar el pasado en el futuro se encienden,



seguiremos girando alrededor de las brasas
bajo las hachas de luz seremos otra vez sombra
la historia es el contraste de la llama que ilumina.

La música te incendia —negaron.

#tecnología de los andamios

Deberías afirmar la casa en un andamio de magia, mira
el fino rayo al filo de las cosas tajeando en la alacena
firma los contratos como espectros dudosos, sonríen
en la celdilla de los días para una miel endemoniada
pues no hay campanario donde suene el llamado
la vigilancia quemando su trasto mecánico, la ciudad
porque soy una máquina de humo devorando
los corazones trincados en la cocina.

Las cuotas que pagaste por tu alquiler de estrellas vencieron
deberías haberte ido a un cuerpo ficticio como la patria
las prácticas de la soledad apuntan a lo contrario
escuchas a los planetas bajar explicando algo en órbita
mientras conectan las hebras de una red inexpugnable:



para blandir el áspid de la locura y grabar otra vez la ilusión

debes ir y volver de cacería.

En *Interregno* (La Coqueta, Montevideo, 2022)



III

Cuña imperiosa el mar que horada al continente
en el centro de nuestra ciudad copula lo dulce y lo salado
las espadas vidriosas de las corvinas montan en tarariras
el gaviotín hunde su pico rojo en la yarará
brotan los montes como várices de litorales
los puertos lanzan espinas empetroladas
una manta subterránea gobierna la mezcla
no hay nombre que designe tal interregno
de vez en cuando abro un hoyo para llorar
y el agua de mi ojo mar corre agridulce.

En *Interregno* (La Coqueta, Montevideo, 2022)



CIRCULAR 3

A medida que acunamos al viento
para imponer las reglas del juego al hogar
y jugar al círculo infinito sin dios ni centro
donde explotan los aullidos humanos
y el ombligo muerde un rastro de vacío
un despojo
el resto en que abrevan las raíces de las especies enlatadas
y los frutos adquieren cara de elefantes sagrados.

A medida que acunamos la espiral de las certidumbres
y plantamos las espinas de la ruta
en donde una gota de sangre pudiera ser alquitrán disuelto
una huella en la traza de los desvíos
la piel también se deshace como un traje leve
que una vez ha embalsamado el aire
raptando su transparencia.

A medida que la curva se cierra en los ejes misteriosos del sol muriendo
la muda mutación de los latidos que es esta palabra



a medida que acunamos la punta de los pies en el pasto de cada verano
aumentará entonces la métrica de las uñas
para igualarse a los terrones.

En *Interregno* (La Coqueta, Montevideo, 2022)



CIRCULAR 4

Nos desintegramos igual a la pared que filtra
o a la nube desmadejándose en el viento
los tendones del cuerpo se deshilachan
marionetas gastadas de un baile recurrente
del tiempo cuando declina como un verbo.

Una ley implacable rige a todas las cosas
tu demonio amor y el cinto de Nostradamus
la noche que llega y la borrasca en arremetida
atraviesa los circuitos, los nudos de los tejidos
amarillea los dientes y ralentiza los pasos
allá donde está la vida hay una espada de contramagia
allá donde está el destino un trino despierta la lengua
el corazón busca partirse en dos hojas apasionadas
y el día también acaba como una doncella drogada
hay una lápida sobre los ojos cuando escudriñan el velo
de iridiscente transparencia y visiones tridimensionales
huellas de la fuerza que desintegran los correos
tus labios callarán dos cargueros en la última playa



sólo se ve un naufragio que titila sobre las olas
un instante de agonía antes que la primavera mi amor,
antes que la primavera luzca otra vez su corona.

En *Interregno* (La Coqueta, Montevideo, 2022)



VARIACIONES DEL LABERINTO/ TAUROLABIA

I

El muro, los recodos, los hachones
resplandores, jirones, bufidos
hacia la sombra el secreto persiste
la voz como bramido del centro
con su enjambre brotado de la carne
esculpe galerías desde el miedo
cornamenta encendida por el cosmos
¿no hay salida del errabundo yo?
laberinta el músculo, los ojos, el pecho
el sexo, puerta que otea la constelación
que zurza la sanación, el castigo, el silencio
y seguir a paso ciego, libre en el pensamiento
y un salto mortal
a lomos de la luz
a resoplido radiante.

II

Tras la contundencia de los reflejos
con su armadura de cristales



y la evanescencia de un tris en el agua
con su engaño apto para enamorar la luz.
Multipli/caos. Vidrios pintados de catedrales
sábense menos que permanencia de imperios
que los siglos apilaron y redujeron al polvo.

Tras la consistencia de los reflejos
acecha quien irradia el original
en su espanto de verdad irrevocable
y su monolito torneado de alfabetos
acuñados en el misterio de los nudos
refractados en rostros de varios dioses.

III. Aspectos del centro

Soy la planta solipsista
y la arpía mítica
que la mortifica

¿Conoce su peligro el escritor:
quedar atrapado en el otro
y morir en un cuerpo ajeno?



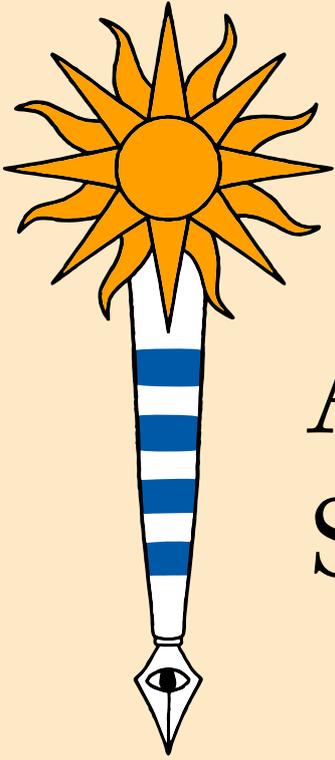
El escritor esquizofrénico
en Praga muta a insecto
en Madrid vive en la cama.

El escritor es un cazador
decapitar al Minotauro
en la cuchilla de la lengua.

El escritor es un oportunista
el amor le sirve como hilo
telaraña del laberinto.

El escritor es la bestia
semidiós en la rosa de papel
caníbal devorando muerte.

En *Taurolabia* (revista *Lo que vendrá*, 1^{er} Premio, Montevideo, 2012)



ANA
STRAUSS



ORORÓ

(FRAGMENTO)

Ahora bien
ahora, sin mis pies pisando el suelo

la mirada hastiada
encuentra belleza
ahora la mirada
mira las sillas y la mesa
el sol se posa con cierta alegría en el cuenco
la palabra sol
derrama su luz
el color en la vocal donde me ovillo
y buscando algo de sombra
allí cuando la mirada se vuelve
y la mirada descubre el rostro en la mano del que mira
la línea del rostro donde fuimos manos
el minuto donde las manos otean
el rostro, la línea de cada letra hecha
y la línea del rostro
dirá



velada
y qué se mira en el rostro
qué se mira en la cara querida
qué se mira en la línea que define el gesto
la cara hecha a media hora
y cuando en los ojos cerrados qué
memoria de dátil
de ovillo
donde la mirada se opaca

una imagen que borre otra imagen
y acaso volver a
amar

entre pared
humo
la mirada ahumada
la mañana ahumada
el rostro
eso que dice rostro
la inminencia del rostro
y su perpleja perplejidad



trasiego

algo en la mirada se añica

hasta que la mirada vuelva a componer

atisbo

mil años en un parpadeo

entre salinas y huellas de sol

entre mi vestido y mi enagua

huella anterior

ahora en mi galope

mis leguas de galope

mil leguas en la salina

me leguo mil leguas más

entre hierro y herraje

un día

cerrar los ojos

respirar

los párpados cerrados

mil leguas al galope, mil lunas al galope

que el palabrero

desencadene

las palabras anteriores



II

mira hacia la ventana

la ventana

la mesa

la vela

el plato

la copa

la casa la casa la casa

tres nombres la casa

llamo a esa rosa

la cito

dice la didascalía:

diez veces tirar los dados

cerrar la puerta

(lo haré)

en el lugar común de la belleza

la belleza de la rosa

la rosa, mira, la rosa

la rosa

es mirada

aunque la rosa completa sobre la mesa

llamo a esa rosa



la cito
rosa allí
inmóvil
sobre la tierra de toda tierra

a cada palabra en cada palabra a las palabras
adornarlas
ignorarlas
quemarlas hasta el tedio
hasta el cansancio
hasta el más acá de todos los sitios
amarlas hasta el cansancio
hasta el tedio y la distracción
habría que amarlas para hacerlas oro, rubí y coco, fruta y limón
habría que amarlas hasta el cansancio, hasta mañana, hoy, ayer y siempre
habría que amarlas como niñas
como ancianas
amarlas hasta el hastío, hasta la risa
hasta la rosa

III

debería yo
rascar mis manos hasta encontrar aceite
fuego, brasas



debería

hacer dunas, arena, debería hacer arena, y más arena

debería entre mis manos

hacer arena

deletrear luces

al cabo de unas horas se abren los ojos

a veces soy mientras duermo

dedos de una mano

la tonalidad de una luz al atardecer

mi mareo se adelanta

debería

hacer dunas, arena, debería hacer arena, y más arena

debería entre mis manos

hacer arena

en días

debería encontrar hojas, asir el cabello

pausar en cada paso

antes de enunciar

hablaré con cada letra

arrogancia

el baile de las letras, su danza y entre el sueño se me huyen

la mañana anterior moldeada



palpo esa idea anterior entre mis manos
mirar antes
mirar lo que viene andando
entre lo que es mi cuello y labios sellados
yo me estoy hablándome a mí y de hablar entre mi piel
me estoy hablando
cuando cierro las pupilas
desarraigo las pupilas
jazmín, amarro una rama
amarro un paso del día
de ese día sobre mi palabra
la boca
los pies
me retumbo en mí diciendo
debería hacer arena en mis manos
en la elocuencia de las manos porosas
detenerme paso a paso
haciendo mi jazmín de noche
a la mañana siguiente
haciéndome

paso a paso en el telón
allá hacia el jardín de mi cuello
al cabo de unas horas se abren los ojos



soy durmiéndome
mis ojos caen
interior
en mi lengua sujeto el agua
que el palabrerío
desencadene
las palabras anteriores

allí no reconozco las orillas
de mis palabras nada
se me vacían los ojos

llueve

de allí la imagen
primero la comisura
primero en la comisura
primero está la comisura

he perdido la mirada de mis pies

mi sombra más lejos
me desmembró de mis otras orillas



debería yo

deletrear luces

al cabo de unas horas se abren los ojos

se recobran los ojos

antes del deseo

aún antes del deseo

he olvidado qué decirme

las manos palpan algunas piedras o perlas

se hace una pedrería en la garganta

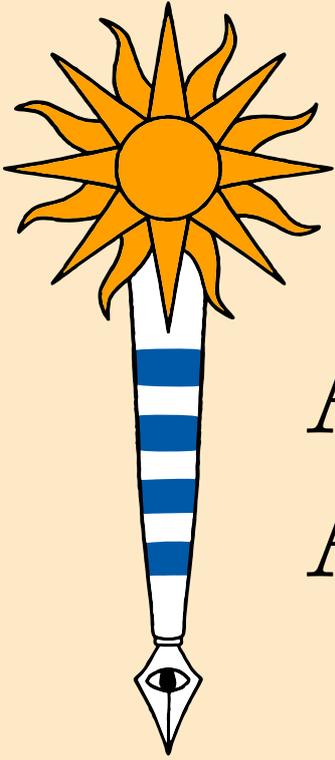
ahora, sin mis pies pisando el suelo

una imagen que borre otra imagen

y acaso volver a

amar.

En *Ororó* (Yaugurú, Montevideo, 2017)



ANN-MARIE
ALMADA



UNA

Una

tiene una ebriedad constante

se ríe de cosas sin sentido

parece que tuviera tehachecé en la sangre

Una se golpea varias veces la cabeza

y lloriquea

y se compadece

y lloriquea

y piensa en lo torpe que es

en cómo sería

si fuera más pequeña

y extraña de pronto el arrullo

el abrazo maternal

pero se dispersa con las hormigas que vienen y van

y se toma un paracetamol

y espera por los otros

mientras los otros duermen

o arman el mate

o preparan el té

o simplemente se distraen



Una

siempre espera por los otros

Y una se golpea esta vez de bruces

porque los otros

no la esperan

Una está sola

Y una

no sabe

estar sola.

En *Una* (Yaugurú, Montevideo, 2022)



MONSTRUO

Soy un monstruo pobrecito
tan monstruo tan monstruo que no tengo nombre
tan encerrado tan crudo
que ni siquiera merezco estrellarme
tan triste tan oscuro
tras las rejas tras el plexo
junto con miles de monstruos
voraces intercostales
que de noche
lloramos
cuando nadie oye
pero podemos ser muchos
sabemos ser muchos monstruos
destruir y corroer
estrangular con alambre
sabemos también reír
entre muchos como todos
a carcajadas a gritos
como cuando éramos niños
inocentes indefensos



Soy un monstruo pobrecito

tan monstruo tan monstruo que no tengo nombre

En *Una* (Yaugurú, Montevideo, 2022)



OTRA VIDA

Yo tuve otra vida donde iba a casarme
en una iglesia en ruinas de estilo barroco
Con un perro haciendo fiestas y el calor abrasando
Yo tuve otra vida en donde iba a casarme

Yo supe de párpados que desaparecían
cuando comenzaba el día justo en ese momento
Renegridos cabellos de niñas en carrozas
Escarabajos azules, cementerios de ballenas

Vi medirse pugilistas en palabras floridas
Pasé nubes caminando para ver lo imposible
Crucé un puente colgante sobre el Cañón del Colca
Inventé por dos veces ser la guía que no era

Yo tuve otra vida en que mi cama era un mundo
deseado por todos, sensorial y pagano
El pisco era la puerta a los pensados placeres
Yo tuve otra vida en que mi cama era el mundo.

En *Una* (Yaugurú, Montevideo, 2022)



TÍTULO

Yo quería ese Título
para jugar a ser Castillo
en aquel cuento que contabas
en el que llevaba su Diploma
de flamante médico
a su padre
y le decía
“Tomá.
Ahora me dedico a cantar”

Quería que dijeras
sonriente
“Me humillaste
de nuevo”

Quería
—realmente quería
en el fondo—
tu orgullo perpetuo
Y que aplaudieras



Que me aplaudieras al fin

Oyéndome

mientras tus yemas palpaban el papel

membretado

Cantaré tangos.

Tendré un Título.

Nada.

En *Una* (Yaugurú, Montevideo, 2022)



ITINERARIO

Fumar

fumar

desayunar

fumar

tomar mate

fumar

pintar mandalas

fumar

almorzar

fumar

tomar mate

fumar

poner música

fumar

poner música

fumar

merendar

fumar

bañarse

fumar



jugar a la conga

fumar

poner música

fumar

esperar médico cenar

fumar

hablar

fumar

dormir

esfumarse.

En *Una* (Yaugurú, Montevideo, 2022)



Cambio de soledad. Cambio la respiración y los pájaros. La noche se hace más tarde. Aúllan los perros y las ranas. Aúlla algún motor. Los pichones corretean cerca. Me persigue mi dolor de cabeza. Me pierdo en un jardín. Habito otro fanal de telas. Habito el mismo cuerpo con sus desazones. La luz nocturna no me quiere dejar dormir. Las pastillas ayudan. Duermo en la mañana. Vuelvo a posponerme. La playa es peligrosa. La playa es un sueño que no logro soñar.

En *Una* (Yaugurú, Montevideo, 2022)



EL MAR

Qué es este dolor tan agrio
esta lengua que lame y asusta
este plato de sopa incomible
esta fiesta para los aturdidos
qué es esto del Mar

Cómo es que siempre está cambiando
cómo hace que rompe y me lleva
qué artilugio del Diablo o la Virgen
mantiene la renovación constante
quién mueve al Mar

Cómo que es río no veo la otra orilla
cómo hay un océano que es mucho más grande
cómo puede serlo si esto no termina nunca
cómo le cabe tanta agua en la panza
cómo vive el Mar

Por qué es salado y dulce y amargo
por qué se enfurece, absurdo y tonto



por qué se me parece tanto a veces
por qué cuando lloro el mundo
se llena de Mar

En *Una* (Yaugurú, Montevideo, 2022)



LA NIÑA DE OJOS TRISTES

La niña de ojos tristes se cansó de ser foto:
recuerdo de los cambios y las enfermedades
de las exactitudes y dientes de leche
y tanta expresión de nostalgia ajena

Quiso encontrarse y perdió contacto
con las salvajes y simples cosas
Quiso olvidarse y le recordaron
que estaba viva aunque no quisiera

La niña de ojos tristes se cansó de ser foto:
sonrisa repetida en papeles impresos
Comenzó a repartirse y a significar
cariño, ternura y angustias serias

Quiso olvidarse y hallar más cartas
y explicaciones de desmemorias
Quiso encontrarse con las palabras
en las canciones y en los barrotes

La foto de ojos tristes se cansó de ser niña.

En *Una* (Yaugurú, Montevideo, 2022)



El perfume a semillas

que siempre había querido

el tostado café

y el café tostado

Las páginas antiguas

donde anoté lo justo

para revisarlo hoy

para revisitarme

El calor necesario

los sonidos que no

la gratitud cotidiana

y la sonrisa en los ojos

Hallar recuerdos amables

y acariciarlos con tiempo

Tener algunas certezas

más allá de los inviernos

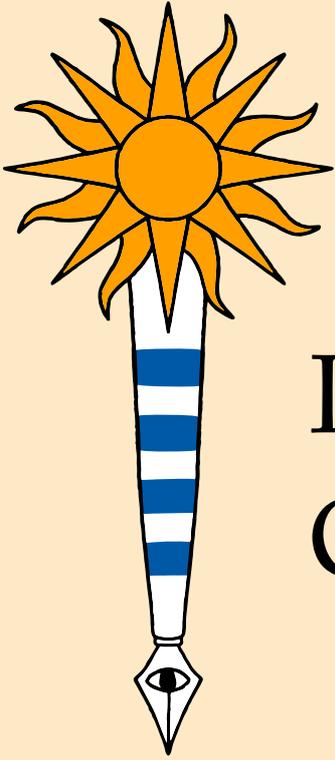
Que sigo amando con fuerza

y que no soy mis zapatos

y a veces

los pájaros.

En *Una* (Yaugurú, Montevideo, 2022)



LUCÍA
COURTOISIE



VISIONES INAUGURALES—DEL DESPUÉS

I

En el día del sol detrimentado e impecable
del invierno helado el estío seco y las astucias
de la hora retraída en las inmediaciones del dios
de lo que está entre

el dios

que tomaba carrera en el discurso

enrevesado diciendo va a decir

que ya había dicho

que éste es el principio de otros tiempos.

Éste es el presente del pasado del después
que ahora sí comienza ahora
con el exilio de cada quien afuera
con el nuevo claustro afuera de cada quien
de la tierra

comprometida.



Los desiertos serán del aire puro
y el aire azulado con la meditación volátil
en tropel
satelital de las muchedumbres en silencio
que protesten que digan
lo que quieran.

El cielo y la tierra serán reunidos
con la rara murmuración de ese sistema
de los nombres de dominio
y los mítines volátiles y la polisemia
obsesional y todos
los peros que valgan
se irán asimilando como tos convulsa
en la convalecencia inflacionaria de la mundiala neumonía
o en la rebelión si Terry Gilliam dirigiera
fuera el dios
de esta película.

Irrumpen con la luz los emisarios
del más allá acá nomás
los arieles truculentos los cerúleos
con el disfraz transparente del respiro
con metralleta de versiones de aforismos



con la fingida iniciativa de la ráfaga
con la lisa voz virtual del campanario
a anunciar los momentáneos cataclismos
en la historia de esta hora

reseteada.

II

Las ciudades
iban a ser espléndidas
pero no hubo paciencia.

Suben las aguas de las ciénagas
que habían los después
 autoevacuados
indigestado con relleno sanitario
y serpentea alrededor de los tobillos
la turba la culebra los olores
el agua muerta las anguilas del deshielo
y va a llegar nos va a llegar al cuello
cuando el viento nos encuentre
encorvados en el suelo
 de la parálisis celeste
en esta dura distensión intestinal
de la ciberánima serpiente en la contractura



en el ahogo de la risa en el disgusto

en la magnánima

mutilación

las manos libres

cuando creamos haber huido cuando oigamos

con el oído higienizado

que no hacen ningún ruido

las cadenas

entonces aún las dunas vuelven

dorando las avenidas y moviendo

como fe montevideos y montañas

aunque lo nieguen los ministros

aunque el viento vitrificante de los cóndrulos

y los condriectios

los encuentre infragantes cuando todo

pause

y se convierta en vidrio y ahí

vienen las saltimbanquis tolveneras

a resucitar de los vertederos la obsolescencia programada

con la ascensión atornillante

la elevación

de la consciencia caliente descollando



las arcillas deletéreas y expoliadas

de los templos

vienen

los diablos de polvo

como trombas de ezequiel malhabidos y rapsodias

de las biblias desleídas por la tía abuela analfabeta

que todos los días

se asombraba

de las cosas que inventan.

Y si cerramos todas las ventanas el viento igual

arrancará las casas de cuajo como en kansas

así que estate quieto

estate quieta

estense

que

III

Ahora habla el huracán

el simulacro

con la apertura venusina de los brazos

transparentes y distantes cercenados

rebelde terca aura serias siris



de vanguardia

dirán las cosas en su lengua fría

y rara

se coló la huayra-tata en el protocolo del ruteo

y habrá caos dice habrá

el urutaú con la boca de acá a acá

alcanzándote la nuca con la prolongación

de su lamento

a la hora en que la luna

se haya soltado como un níspero

y se caiga en el fondo del aliento

del espíritu habrá

los mensajeros que traen un proverbio y se degradan

en el misterio de la inocuidad del citoplasma

y habrá los niños los malditos niños nuevos

moviéndose en parvada en las facetas

avatares exiliados a la intangible periferia

irán haciendo malabares con el fuego

con los estroboscópicos efectos los infectos

de la realidá

aumentada.



Y el agua de beber la inodora
el conjuro de la vida coagulada
la esencial glorificada, la maldita
tendrá existencia solamente
en los futuros
del agua especulada.

IV

No estábamos preparados hasta ahora
no estamos preparados ni aún con toda
la positivación saturativa
de la época app app app
la época parpando sin perspectiva
como los púberes póstumos desolados
con tamaña edad histórica
lamiendo piedras heridas
del cielo hace diez mil años.

Las cuestiones significativas no tendrán respuesta
en el comercio del mensaje monocatenario
el viento golpeó las puertas hasta desquiciarlas
de su cordura contestataria y la privacidad
congregada en la des-en-red del anonimato



planillas excelsas inusuales hilos
de tuitter de evidencia que dirán

que la desinformación es peligrosa
que la cosa está muy brava
que pasado mañana la posverdá después
nos hará libres y en las plazas
dormirán los bots oraculares del cinco gé
y sus patrañas.

Son las mañas las que enhebran los alambres
en los ojos y en las bocas del zombismo
los especímenes van muertos y vivientes
a la deriva en el vaivén del vómito el antídoto
en el acuariano vial nosocomial
de su declivio.

Pero hay
un alivio cuantitativo
en la unguida jugarreta de los números
porque los números no mienten los números
el numen financiero
el vestigio de los dedos que persignan
un más en el vacío de lo inmenso



tensan médulas y anudan el destino
con transacciones riesgos peroratas
del coqueteo adorador
al santo gas
y sus prodigios.

Y con la magia del fractal del mandelbrot
y con el orden de las leyes y principios
un envión traerá la volición
al algoritmo
y se volarán las dañinas opiniones
del perplejo en la muerte repentina

y se computará
en el quantum sacramento
que enmaraña tu sapiencia con la mía

y si esa ciencia no es poesía
a quién engaña.

VI

Y cómo se responde a la rara gracia
dada por el sol plenilunado
cuando un cerebro táctil contorsiona



del pneuma lo estupendo de lo cínico
retorciendo los confines digitales
de la forma de la tierra
en el exilio

en las aguas jeringozas
transparencias
y dónde estará ahora juan bautista
tu sagrada cabeza pensante
ahora en qué ablución
realista
nos podremos
desahogar

si el aire
de la era irá
randomizando iterando
la transición extravagante la respireta
transhumana inquieta del alma
y sus tugurios vendavales
en la interfaz de vidrios acariciados

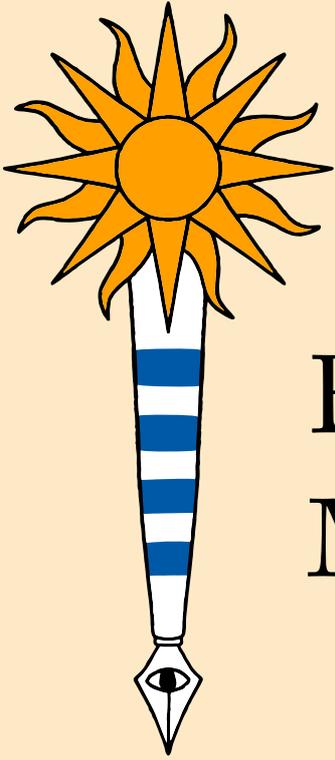
con el frenesí de un aburrimiento incalculable
y la ruidosa expectativa de iluminación



en el delirio del contento
como ya otras veces pasó antes
será embestida por unos bólicos
antiguos y colosales.

Éstos son los augurios sustanciales.
Éstos son los vientos que se calman.

En *Eraire* (Yaugurú, Montevideo, 2021)



ELISA
MASTROMATTEO



DAR COMIENZO

Una tarde me quedé dormida
en el patio del fondo de la casa de Colón.

Desde el taller de mi padre
se oía el movimiento del pincel en su mano.

Todo el barrio dormía la siesta.

Mis pies descalzos llenos de tierra
se mecían leves y enteros.

Ése era el principio de las cosas.

De mis cosas.

En *Días quietos* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



ABUELA

No puedo llamarte ahora
y decirte
que me quise nieta
que te quise abrazo.
Tantas noches te soñé
y sólo esta tarde pude verte.
Ibas con la frente tibia
por lugares altos
entre rosas blancas de tallo corto.

Llevabas los pies pesados
y en las manos una ollita gris.

Tu nombre fue dicho varias veces
como música insistente: abuela, abuela.

Callé como una niña
en un jardín.

En *Días quietos* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



A DESTIEMPO

En los días quietos
la luz entra repentinamente
por la ventana
y ahí se queda
como un mar que asume
en calma
la llegada de la siguiente ola.

Mis pies se hunden
en el colchón amarillento
sobre una sábana mal puesta
(pienso que también
esperan algo
mientras doblo aún más los dedos
y mi cintura se afloja
involuntariamente).

En los días quietos
no hay verdad, ni siquiera



una verdad pasajera
para conversar sobre ella.

Hay el resto de un día anterior
que resuena impreciso.
Se tiene sólo la sospecha
la suposición de un ayer.

Suficiente para ver en la luz una ilusión
y sostenerse al margen de las olas
a la orilla de la espera.

En *Días quietos* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



MEMORIA

Mis abuelos ya no son
esos viejitos oliendo a talco
en el patio de la casa.

Son otros en mi memoria
distintos
a los que fueron.

Mis padres tampoco son
aquellos que se recostaban lentos
en la bruma siniestra
del cansancio
tan valientes el domingo
a la hora del almuerzo.

Yo misma ya no soy
la niña con restos de alfajor
en las manos
y una casa entera que habitar
a la hora de la siesta.

En *Días quietos* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



MUDANZA

En algún lugar, un puente.
En algún papel, tu nombre.
En tus ojos, mucha luz
y rodeándote
un fuerte olor a cedrón o noche.
Las cosas más simples
no siempre están dispuestas
pero aquí muy cerca, vive el verso.

En *Días quietos* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



OLVIDO

Ayer por la tarde

olvidé tu nombre.

Quizás lo perdí en el agua

o se enterró en la arena

entre los huecos diminutos.

El sol estaba pegajoso

como un niño

que esconde un secreto.

Antes de irme lo busqué

revisé mi bolso

apreté las manos

y conté las olas de a una

como si fuese la protagonista

de una historia que recién se inventa.

En *Días quietos* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



ENCUENTRO

Caminaste para poder
verme de cerca
la cara, los ojos, el pelo.
Tu cuerpo se hizo grande como casa.
Tus manos, torpes
como barcos de papel.
Dimos vueltas
como dos niños
que recién se conocen.
El mar se detuvo en un tramo
de silencio.

En *Días quietos* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



SER TODO

Acabo sintiendo

una falta

como un punto leve

de ascenso

rodeándome

borrando en parte

las dudas

sobre el futuro

me miro en un espejo

soy un cuerpo

que envejece

intento comprender

pero no es posible

porque todos mienten

hasta yo que me pienso

tan sincera

yo también

oculto mis ojeras



me tiño el pelo
y olvido a veces
los cumpleaños.

En *Días quietos* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



LA FALTA

Ya nada es
suficientemente grave
para asustarme o doler.

Sólo hay abismos
y un horizonte
que tiende a gris.

Una luz ilumina mis restos
lanzo
de a una
preguntas
al aire.

De pronto
recuerdo algo muy breve:
mi escudo ya no es el amor
sino la muerte.

En *Días quietos* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



PERTENENCIA

Tus ojos los míos
tuyos tus ojos y tuyos estos
que son míos.
Míos, porque yo con ellos
veo tus ojos los tuyos
(los míos son tuyos también,
recuerda).

Tus pero mis, qué es eso,
ojos los dos los tuyos
los míos los dos nosotros
y más
más nuestros que tuyos o míos
más ojos que nuestros y más
mucho más
de lo que yo.

En *Tan simple como eso* (Casa de Escritores, Montevideo, 2007)



ABANDONO

Tal vez debí crecer como isla
con el mar mordiendo al tiempo
y el cielo despidiéndose
cada noche.
¿Dónde habitan otros seres?
¿Dónde se despiden ellos del cielo?
me preguntaría cada noche
resistiéndome
y todas las mañanas lavaría mi recuerdo
me acunaría el canto de visitantes nuevos
de raras formas
el olor ácido del viento
y después de mucho
mucho tiempo
y después de tanto
tanto miedo
afirmaría mi dolor
depositando la piedad
en el abandono de los mares.

En *Transfronterizas. 38 poetas latinoamericanas*
(Literatura UNAM, Ciudad de México, 2016)



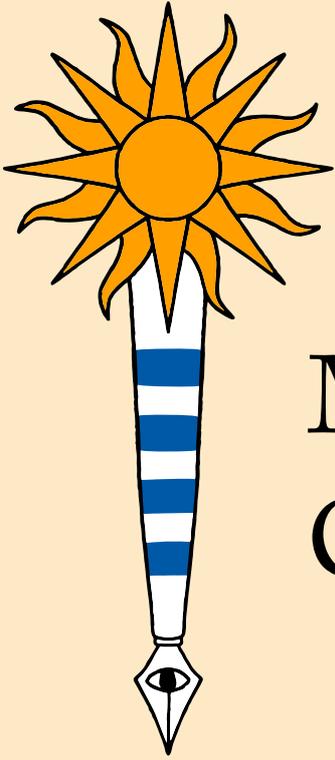
TAN SIMPLE COMO ESO

Hay que dejar
que salga
simplemente, hay que dejarlo
quiere salir y va
forma energías nuevas
sale, respira
revuelve objetos, quita pelusas
mira y señala, hace dibujos
salta un rato
después se pierde.

O regresa
para nuevamente
ser transformado.

O insinúa
sin decir nada
que se quedará para siempre.

En *Tan simple como eso* (Casa de Escritores, Montevideo, 2007)



MARINA
CUEIK



Cómo decir que el día en que nací tu grito

se llevó mi cuerpo,
que la vida es una ciudad
en la que siempre
pero siempre
soy extranjera.

En *Lo que todavía vive* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



Hubo un tiempo en que la noche
engendró mañanas florecidas
tan frágiles como una infancia.

Hubo una vez —sólo una—
en la que no le tuvimos miedo al viento.

Sólo entonces quisimos quedarnos.

En *Lo que todavía vive* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



*Y si el niño llora
menguará la luna para hacerle una cuna.*

Mecano, “Hijo de la luna”

Para consolar al que había nacido huérfano un niño fue sacrificado.

Desde lejos lo oíamos susurrar una canción de cuna.

Hacíamos de cuenta que no pasaba nada.

En *Lo que todavía vive* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



Esa noche vinieron. Se llevaron todo.

En el lugar de mi memoria dejaron un cuerpo.

Lo cubrieron con flores, lo bañaron de cenizas.

Además se llevaron mi muerte.

—Los pájaros pertenecen al viento —decían.

En *Lo que todavía vive* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



Se detiene.

Se parece a una espera.

Ya no vive.

Pienso en un niño

que se meciera él solo

para ver si aprende a quedarse dormido.

En *Lo que todavía vive* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



*Alguien me despoja del miedo/ y comienzo a quedarme
sin nombre/ Entre tanto barullo distingo/
aquella palabra que ya no significa nada.*

En Lo que todavía vive (Yaugurú, Montevideo, 2023)



Traer el cuerpo de regreso nunca fue volver.

Condenada al exilio de la lengua

aún no aprendo a morir:

¿es que ya no viven aquellas palabras?

Y tú dices que rezas

—¿para qué?

En *Lo que todavía vive* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



La última misa fue el día en que olvidé el idioma de tus rezos.

Desde entonces mi cruz no tiene Dios y tú ya no vives en un altar.

En *Lo que todavía vive* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



Has encontrado flores debajo de la máscara.

Ahora crece un jardín donde antes hubo un incendio.

En *Lo que todavía vive* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



Todo cae en el silencio,
los gritos de las que fui,
la belleza jamás notada.
Todo cae y se guarda.

La ausencia en la belleza
también cae.

Se habita en el silencio
y se espera. O se sigue.

En *Lo que todavía vive* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



He de cargar mi cuerpo. He de enterrarlo en tu jardín.

Sobre él crecerán flores.

He de salvar lo que todavía vive.

En *Lo que todavía vive* (Yaugurú, Montevideo, 2023)



Semblanzas

Silvia Guerra (Maldonado, Uruguay). Poeta e investigadora. Coeditó la correspondencia entre Gabriela Mistral y los escritores uruguayos, la poesía reunida de Juan Parra del Riego, y un libro de entrevistas. También editó la obra reunida de Nancy Bacelo. Ha publicado varios libros de poesía: *Nada de nadie* (tsé tsé, Buenos Aires, 2002), *Pulso* (Amargord, Madrid, 2011), *Un mar en madrugada* (Hilos, Buenos Aires, 2017), entre otros; un libro para chicos: *historias de un pueblo que dejó de serlo* (H Editores, 2014) y una biografía aproximada del Conde de Lautreamont: *Fuera del relato* (Bassarai, Bilbao, 2007). Recientemente, una compilación de su poesía traducida al inglés ha sido publicada como *A sea at dawn* en Eulalia Books, Pittsburgh, 2023. Con Jesse Lee Kercheval editó *Flores raras: [escondido país]* que reúne obra de 55 poetas uruguayas.

Claudia Magliano (Montevideo, Uruguay, 1974). Poeta. Profesora de Literatura egresada del Instituto de Profesores Artigas. En 2005 recibió el Primer Premio del Concurso de Poesía Inédita organizado por la Casa de los Escritores del Uruguay y AEBU, el cual dio lugar a la edición de su libro *Nada*. En 2010, Ático Ediciones publicó su libro *Res*, que fuera premiado por el Ministerio de Educación y Cultura uruguayo con una segunda edición en 2017. En ese mismo año se publica *El corazón de las ciruelas*, a cargo de Ático Ediciones y Civiles Ilustrados, el cual fue premiado por el Ministerio de Educación y Cultura uruguayo. En 2019, la editorial La Coqueta selecciona a la poeta para publicar *Aquí habita la calma*; en 2019 gana también el Primer Accésit en el concurso Letras Cascabeleras de España, con *Lo trágico es el olvido*, publicado en ese país en ese mismo año. En 2023 es seleccionada para publicar en edición bilingüe, en Italia, su libro *El corazón de las ciruelas*, editado en 2024. Su obra aparece en antologías de poesía uruguaya y latinoamericana, así como en ediciones virtuales.



Lucía Delbene Azanza (Montevideo, Uruguay, 1974). Escritora, docente, investigadora literaria y editora de La Coqueta, colectivo especializado en poesía. *Magister* en Literatura Latinoamericana por la Universidad de la República (UdelaR). En poesía ha publicado *Garza en garza* (Botella al Mar, Maldonado, 2009), *Taurolabia* (premio con publicación en el concurso de poesía de la revista *Lo que vendrá*, Montevideo, 2012), *La tela maga* (Juana Ramírez, Buenos Aires, 2018), *Poemas romanos* (De la Viaraza, Montevideo, 2019) e *Interregno* (mención en el concurso nacional de poesía del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay, 2023, y publicado por La Coqueta, Montevideo, 2022). Poemas, artículos y ensayos suyos han sido publicados en diversas revistas digitales nacionales y extranjeras. Integra la muestra de poesía uruguaya contemporánea *De divina proporción* (La Coqueta, Montevideo, 2017); *Cuerpo, palabra y creación. Antología de poetas uruguayas* (Encuentros, Montevideo, 2018); *Cita a ciegas 8x8* (Montevideo, 2024). En narrativa ha publicado *El libro de los peces y otros relatos* (Trópico Sur Editor, Maldonado, 2014) e integra la antología *Hombrecitos improvisados de apuro. Cuentos de mujeres rioplatenses* (Muerde Muertos, Buenos Aires, 2019).

Ana Strauss (México, 1977). Vive en Uruguay desde 1999. Su trabajo transita entre las artes visuales y la escritura. Cursó una licenciatura en Artes Visuales en la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay. Ha participado en exposiciones colectivas y en equipos de trabajo multidisciplinarios. Publicó dos poemarios con la editorial Yaugurú: *Ororó* (2017) y *No sé qué hago en Inglaterra* (2013). Sus poemas integran las siguientes muestras de poesía contemporánea uruguaya: *Poesía de los países guay*, Wilson Cardozo y Alain Saint-Saëns (Eds.) (Prensas Universitarias de América Latina, Nueva Orleans, 2018), *Cuerpo, palabra y creación. Antología de poetas uruguayas* (Encuentros, Montevideo, 2018), *La confabulación de las arañas. Poesía uruguaya actual* (De todos Los Mares, Córdoba, Argentina, 2018) y *De divina proporción. Muestra de poesía uruguaya contemporánea* (La Coqueta, Montevideo, 2017).



Ann-Marie Almada (Norrköping, Suecia, 1981). Es cantante y poeta. Hija de exiliados, se crio entre textos políticos y canciones festivas. Ha escrito, compuesto música, cantado y actuado en cine, en teatro, en la banda Coso y en la murga La Mojigata, entre muchos otros proyectos artísticos. Es, además, profesora de música egresada del Instituto de Profesores Artigas. Su poemario *Una* fue publicado en 2022 por la editorial Yaugurú.

Lucía Courtoisie (Montevideo, Uruguay, 1986). Es autora del poemario *Eraire* (Yaugurú, 2021), en el que reúne exploraciones y trabajo de investigación de la realidad en sus múltiples dimensiones a través de la expresión poética. Otros poemas suyos han aparecido en revistas literarias de la región. Actualmente dedica su vida a la familia y la escritura.

Elisa Mastromatteo (Montevideo, Uruguay, 1988). Es poeta y narradora. A sus 16 años, un cuento de su autoría fue seleccionado para la publicación *Pre-escritores* (Fundación Bankboston, PRE/U, Montevideo, 2006). En 2007, su poemario *Tan simple como eso* obtuvo el Primer Premio en la Convocatoria Casa de los Escritores del Uruguay, donde fue publicado. Poemas suyos han sido incluidos en las antologías *Los hijos del fuego* (Caracas, 2010), *América Invertida: An Anthology of Younger Uruguayan Poets* (Universidad de Nuevo México, Albuquerque, 2016) y *Transfronterizas. 38 poetas latinoamericanas* (Literatura UNAM, México, 2016), así como en las revistas *Palabras Errantes* y *Prairie Schooner*. En 2023 publicó *Días quietos* en la editorial Yaugurú.

Marina Cueik (Florida, Uruguay, 1991). Es psicóloga y psicoanalista. En el año 2010 se mudó a Montevideo y en el 2019 a Suecia, donde comenzó a escribir algunos de los poemas que componen su libro *Lo que todavía vive*, publicado por la editorial Yaugurú en 2023. Actualmente vive en Montevideo.



Contenido

“Momentos en que es demasiado”	
Julia Santibáñez	4
Genealogía fuerte, vital	
Silvia Guerra	6
CLAUDIA MAGLIANO	
<i>El aljibe escupe el agua</i>	11
<i>Emigrar como los insectos verdes azules</i>	12
<i>Comemos carne todo el año</i>	13
<i>Nos fuimos quitando la luz de los ojos</i>	14
<i>¿Cuántas veces quisimos escalar esa montaña?</i>	15
<i>Ah, yo quiero cerrar los ojos</i>	16
<i>Ese camino</i>	17
<i>Yo hacía fuerza para que vos te murieras</i>	19
<i>Hay que tener cuidado.</i>	20



LUCÍA DELBENE AZANZA

II Canción de los bucaneros	23
Tres pavos en la luz	29
Tecnología de las costumbres	31
III	34
Circular 3	35
Circular 4	37
Variaciones del laberinto/Taurolabia	39

ANA STRAUSS

Ororó (fragmento)	43
-------------------------	----

ANN-MARIE ALMADA

Una	53
Monstruo	55
Otra vida	57
Título	58
Itinerario	60
<i>Cambio de soledad</i>	62
El mar	63
La niña de ojos tristes	65
<i>El perfume a semillas</i>	66



LUCÍA COURTOISIE

Visiones inaugurales—del después.....68

ELISA MASTROMATTEO

Dar comienzo81

Abuela.....82

A destiempo.....83

Memoria85

Mudanza.....86

Olvido87

Encuentro88

Ser todo.....89

La falta.....91

Pertenencia.....92

Abandono93

Tan simple como eso.....94

MARINA CUEIK

Cómo decir que el día en que nació tu grito96

Hubo un tiempo en que la noche97

Para consolar al que había nacido huérfano98

Esa noche vinieron99

Se detiene100

Alguien me despoja del miedo101



<i>Traer el cuerpo de regreso</i>	102
<i>La última misa</i>	103
<i>Has encontrado flores</i>	104
<i>Todo cae en el silencio</i>	105
<i>He de cargar mi cuerpo</i>	106
Semblanzas	107

